



El jardín paisajista de Vista Alegre: un lugar especial para el Marqués de Salamanca

Eva Juana Rodríguez Romero

Profesora Adjunta y Subdirectora de Organización y Recursos Académicos de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad CEU-San Pablo



RESUMEN

Vista Alegre es una de las casas de campo que proliferaron en Carabanchel durante el siglo XIX. La mayoría de los jardines de estas casas de campo en Carabanchel eran de estilo paisajista; entre ellas Vista Alegre fue la más importante, no sólo por su gran extensión y por haber pertenecido a la Corona durante casi medio siglo, sino por la calidad artística y arquitectónica de sus jardines y edificios. En este segundo artículo, analizamos los jardines de Vista Alegre y su arquitectura (palacios, «caprichos», fuentes, etc.) durante la etapa en que la quinta perteneció a José de Salamanca. Finalmente, planteamos un posible recorrido por el jardín en la actualidad, que nos permita comprender lo que nos queda de aquel jardín paisajista emblemático, para instar a su conservación y puesta en valor.

ABSTRACT

Vista Alegre is one of the country houses which proliferated in Carabanchel in the nineteenth century. Most of the gardens were landscape ones in style in these country houses in Carabanchel; among them, Vista Alegre was the most important, not only because of its vast extension and for having belonged to the Crown for almost half a century, but because of the artistic quality of its gardens and its architecture. In this second article, we accomplish an analysis of Vista Alegre Gardens and its architecture (palaces, gardens, details –«caprichos», fountains...), during the times when the estate belonged to José de Salamanca. Finally, we propose a stroll along the present garden, that allows us to understand what still remains from the former emblematic one, to promote its preservation and its appreciation.

Como ya indicamos en el artículo anterior sobre los orígenes del Jardín de Vista Alegre¹, éste es uno de los jardines paisajistas más impresionantes de Madrid. Pero corre serio peligro de «desaparecer» bajo posibles actuaciones, a nuestro entender demasiado intervencionistas, que no consideran el valor histórico-artístico del mismo como su potencial más relevante, sino que priorizan su carácter de «suelo libre» para convertirlo en un mero parque de Distrito. Recordemos que aunque está catalogado en el Plan General de Ordenación Urbana de Madrid como «jardín histórico-artístico», a la par que jardines como el Retiro, el Campo del Moro, la Alameda de Osuna, etc., permanece, sin embargo, pendiente de la catalogación definitiva como Bien de Interés Cultural. En la actualidad, tanto el Ayuntamiento de Madrid como la Comunidad de Madrid están realizando un Plan Especial y un Anteproyecto de Restauración del Palacio Nuevo con perspectivas totalmente divergentes².

En el artículo precedente exponíamos las circunstancias de la creación del jardín de Vista Alegre, así como las caracte-

terísticas de su configuración inicial, en los años en que perteneció a la Corona. En el presente artículo completaremos su historia en la etapa en la que perteneció al marqués de Salamanca, último período de esplendor del jardín. Para terminar sugerimos un recorrido por aquellas zonas que merecen ser rescatadas hoy en día de su letargo y, sobre todo, respetadas y puestas en valor, un valor fundamental como testigo histórico del arte del jardín decimonónico en España, que debería ser tenido en cuenta por encima de cualquier otra consideración de «oportunidad» urbanística.

Recordemos que la Quinta de Vista Alegre se conformó en el primer tercio del siglo XIX, cuando Carabanchel Bajo era un privilegiado lugar de veraneo para la nobleza madrileña, como finca particular de recreo de la reina María Cristina de Borbón³, cuarta esposa de Fernando VII y madre de Isabel II. María Cristina cedió, posteriormente, la Quinta a sus dos hijas Isabel y Luisa Fernanda, que pasaron por serias dificultades para conseguir mantenerla en las condiciones necesarias. Finalmente, cuando se resolvió la complicada testamentaria de Fernando VII, la Quinta se legó a la Infanta Luisa Fernanda en pago de sus Legítimas.

¹ RODRÍGUEZ ROMERO, Eva (2008): «El jardín paisajista de Vista Alegre: un lugar especial para la reina María Cristina y sus hijas», en *Innovación y Formación*, n.º 3, pp. 43-46.

² El Ayuntamiento de Madrid ha encargado la redacción de un Plan Especial para la Finca de Vista Alegre al equipo dirigido por el arquitecto Jesús Gago. Por otra parte, la Comunidad de Madrid (titular de los terrenos y edificios de la mayor parte de la finca) ha encargado un anteproyecto para la rehabilitación del Palacio del Marqués de Salamanca a ARPROMA.

³ Remitimos nuevamente al libro RODRÍGUEZ ROMERO, Eva (2000): *El jardín paisajista y las quintas de recreo de los Carabancheles: la Posesión de Vista Alegre*, Madrid, Fundación Universitaria Española (tesis doctoral de la autora leída en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid en 1999).

Sugerimos un recorrido por aquellas zonas que merecen ser rescatadas, respetadas y puestas en valor, un valor fundamental como testigo histórico del arte del jardín decimonónico en España ■

Vista alegre en época del marqués de Salamanca

El jardín presentaría ya un aspecto maduro y formidable cuando, en 1859, Luisa Fernanda vende la Posesión de Vista Alegre al marqués de Salamanca, que la conservará hasta su muerte en 1886 (sus herederos serán los que la vendan al Estado). El marqués revitaliza la quinta, reformando algunas zonas del jardín, realizando numerosas mejoras y terminando la construcción del Palacio Nuevo, que será su residencia habitual junto con su palacio de la Castellana. Este Palacio Nuevo, elegante edificio y magnífico ejemplo del neoclasicismo italianizante, había sido comenzado hacia 1834 por María Cristina, pero recordemos que en 1845, cuando dona la finca a sus hijas, permanecía inacabado. Cobrará especial importancia cuando la finca pasa a ser del marqués de Salamanca, quien contrata al arquitecto Narciso Pascual y Colomer⁴ para terminarlo y adecuarlo a sus necesidades.

Es también en esta época cuando se coloca la «Puerta Bonita» en la esquina noreste de la finca, que pasará a ser el acceso principal, y se modifica el trazado de uno de los viales interiores para que conduzca al Palacio Nuevo, atravesando la Ría y las huertas (fig. 1). Para dignificar esta entrada, a modo de bienvenida, se realiza un gran jardín oval, seguramente una rosaleda muy de moda en la época, cuyo trazado se puede ver en las *Hojas Kilométricas* (hojas del plano catastral realizado por el Instituto Geográfico Nacional hacia 1866, que representan un km² de superficie de toda la ciudad de Madrid y otros municipios colindantes). La zona del Palacio Viejo deja de ser, por tanto, el «núcleo neurálgico» de la Posesión, para ceder su protagonismo a la zona central de la misma, con el Palacio Nuevo y su jardín (fig. 2).

Este último, que se tiende a los pies de la fachada principal del Palacio Nuevo, seguía en su composición los ejes de la fachada del propio edificio. En un planteamiento totalmente «neorrenacentista», se extiende como una alfombra para ser contemplado desde las ventanas de la casa, con cuadros de setos bajos, caminillos de arena y fuentes. Destacaban, como signo de modernidad, los impresionantes cedros en los laterales del jardín. En contraste con el clasi-

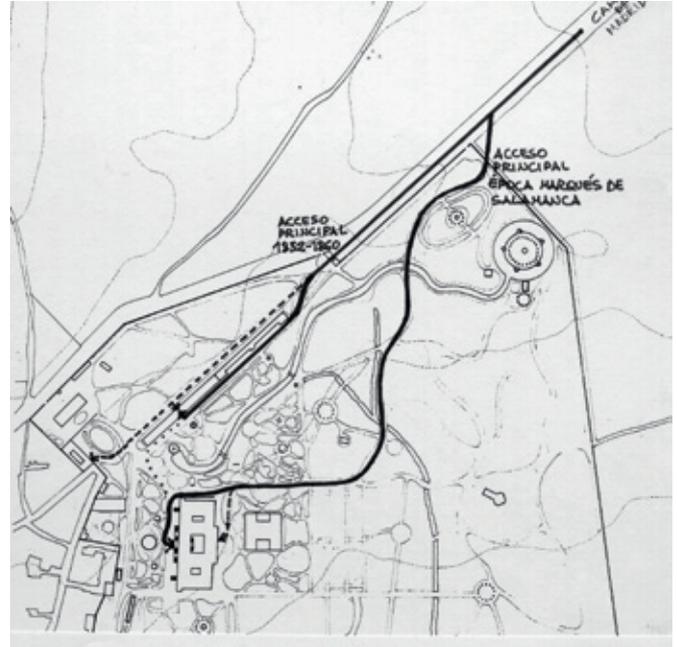


FIG. 1. Plano comparativo del acceso a la Quinta de Vista Alegre cuando pertenecía al marqués de Salamanca con el acceso inicial en época de la reina María Cristina (dibujo de la autora).

cismo del trazado, estaba de moda incorporar en el jardín especies exóticas de porte grandioso⁵, que representaban el triunfo de la ciencia, el dominio del hombre sobre la naturaleza y, por tanto, eran expresión de lujo y refinamiento. Esta parte del jardín es una célula definida y autónoma dentro del trazado paisajista más amplio, tal y como versaban las enseñanzas del famoso jardinero Humphrey Repton, que marcaba la tendencia desde Inglaterra de los jardines de la época, y que seguramente fueron conocidas por el marqués en sus viajes.

Recorrido por el jardín histórico actual

Cuando accedemos a Vista Alegre, lo primero que nos encontramos es la *Estufa* (antiguo invernadero) y el *Palacio Viejo*, muy transformado a finales del siglo XIX (cuando albergó el Colegio de Huérfanas de la Unión) y a lo largo del siglo XX (en la actualidad alberga el Centro Regional de Innovación y Formación «Las Acacias»). Ambos edificios han sido recientemente rehabilitados, pero la *Estufa* ha quedado

⁴ Cfr. GUTIÉRREZ GARCÍA-MOSTEIRO, Javier, ed. (2006): *Narciso Pascual y Colomer, arquitecto del Congreso de los Diputados* (catálogo de la exposición en el Centro Cultural Conde-Duque), Ayuntamiento de Madrid.

⁵ Cfr. RODRÍGUEZ ROMERO, Eva (2002): «Botánica, naturaleza y composición en el jardín del Romanticismo», en *Museo Romántico*, n.º 4, pp. 11-36.



FIG. 2. Fachada principal del Palacio del marqués de Salamanca a principios del siglo xx, conocido también como *Palacio Nuevo*.

incomprensiblemente incompleta. El jardín existente frente a ellos es el que ha llegado a nuestros días en un estado semejante al originario, sobre todo después de las acertadas intervenciones realizadas en él entre 1998 y 2005 por la Escuela Taller de Albañilería y Jardinería, que han tratado de recuperar elementos del trazado antiguo y, sobre todo, la *Ría*, que anteriormente había sido convertida en piscina para el Colegio de la Unión. Sería una gran oportunidad para recuperar parte de la antigua grandiosidad de estos jardines el poder reconstruirla en su totalidad, ya que el trazado es fácilmente perceptible cerca de la superficie, incluso en las fotografías aéreas se ve su huella perfectamente, y no hay ningún edificio levantado sobre ella.

La zona del Palacio Viejo deja de ser el «núcleo neurálgico» de la Posesión, para ceder su protagonismo a la zona central de la misma, con el Palacio Nuevo y su jardín ■

Aún se puede apreciar, a pesar de los numerosos añadidos en su fachada posterior, el efecto de pantalla del conjunto del *Palacio Viejo* y la *Estufa*, que impedían la visión desde la carretera en los primeros años de la Posesión. Recordemos que hasta 1834 no se incorporaron las tierras que quedarán a espaldas del Palacio, por lo que éste era el límite superior de la finca, la cual no se cercó hasta 1835, que daba al transitado camino de Madrid a Carabanchel. Esta composición lineal era la «fachada» de la quinta hacia la calle y por ella se producía el acceso a la

misma, pero no se trataba de la fachada principal. Así, la portada del Palacio era la que daba al jardín, con un gran balcón mirador y gran permeabilidad, buscando las vistas y la intimidad de éste. La última rehabilitación del edificio ha mantenido acertadamente esa idea de apertura de las galerías al jardín. La fachada trasera era y es mucho más opaca, ya que la *Estufa* es totalmente ciega en su muro posterior, actuando como cerca en los primeros momentos. Hoy en día se percibe aún esa disposición desde la nueva valla construida en la actual calle General Ricardos, en la que junto a una nueva puerta se ha conservado la «Fuente morisca» de tiempos del marqués de Salamanca, que originariamente «miraba» al exterior de la cerca para uso público del agua sobrante de la Quinta.

La *Estufa* adosada al *Palacio Viejo*, obra de Martín López Aguado, constituyó en su tiempo uno de los edificios más emblemáticos y bellos de la Posesión. Era un edificio de corte clasicista, elegante y proporcionado, de casi la misma longitud que el Palacio, unos 105 m, y un ancho de casi 5 m. Enlazaba armoniosamente con aquél, con su estructura quintupla: rotonda central más alta, dos alas acristaladas que terminan en sendos pabellones rectangulares, como el esquema empleado por Palladio en la Villa Barbaro (Italia, siglo xvi). En uno de esos pabellones, al lado del Palacio, tuvo María Cristina su «Baño», que ha sido recuperado parcialmente en la última restauración, decorado con una cúpula encamonada, hornacinas y esculturas. Recordemos que los interiores clásicos y el tema del baño fueron habituales en aquella época, pues el baño termal es una tipología de los nuevos programas arquitectónicos que se desarrollan en el Neoclasicismo, aunque quizás este «Baño» también cumpliera una función de humidificación para el uso del invernadero. La *Estufa* aún se conserva, aunque completamente transformada (fue rehabilitada para Museo del Juguete, aunque actualmente alberga la biblioteca del CRIF), pero es fácil imaginarla en todo su esplendor, con la vegetación exótica y las flores transparentando tras los cristales. Ante ella se extendía una explanada rectangular de tierra, donde había pedestales de piedra para poner tiestos, y enfrente había cuadros con árboles, setos y arbustos, con un caminito que conducía al puente que cruzando la *Ría* llevaba hasta un cenador y la Fuente de las Conchas. Tras la *Estufa*, dos filas de árboles a modo de pantalla la recorrían a lo largo del camino de servicio. El conjunto formado por la *Estufa* y el jardín frente a ella también sería fácilmente recuperable en una deseable restauración de este jardín.

En el otro extremo del *Palacio Viejo*, hacia el noroeste de la Posesión, se encuentran la *Casa de Bella Vista* (actual Centro de Adultos «Vista Alegre»), las viejas *Caballerizas* y una antigua ampliación del Colegio de la Unión, que

Aunando el jardín boscoso del *Palacio Viejo* y la *Estufa*, con su avenida principal y la *Plaza de las Estatuas*, en contraste con el naturalismo de las plantaciones y los senderos y la impresionante *Ría*; el jardín clasicista del *Palacio Nuevo* incluyendo la curiosa pieza del *Teatro de Verdor*; el jardín de *Bella Vista* uniéndolos a ambos, y el «jardín-huerto» posterior al *Palacio Nuevo*, afloraría de nuevo la esencia de lo que fue Vista Alegre, ejemplo espléndido de la simbiosis ecléctica del paisajismo español ■

delimitan un «patio de juegos» que sirve de pieza de encuentro entre el jardín del *Palacio Viejo* al norte y el del *Palacio Nuevo* al oeste. En mi opinión esta zona debería ser dignificada en la línea de los trabajos que se realizaron un poco más al sur por la Escuela Taller, ya que es una pieza clave para la conexión de los jardines de ambos palacios. Se podría así recuperar la unidad originaria del jardín histórico y articular los ámbitos de los tres edificios más representativos de la Posesión (*Palacio Viejo*, *Palacio Nuevo* y *Casa de Bella Vista*).

Respecto al jardín del *Palacio Nuevo*, presenta un aspecto mucho más «romántico» que el que tenía inicialmente, debido al abandono en el que se encuentra. Su trazado fue además «regularizado» en el siglo xx, sobre las líneas un poco más sinuosas y ameboides que aparecen en el plano de 1866. Aún podemos descubrir en el centro la *Fuente de los Caballos* marinos, remedo de la fuente que se encuentra en Villa Borghese de Roma, las fuentecillas laterales y el espléndido cedro (de unos 160 años de edad). Esta parte también se podría recomponer fácilmente, pero para ello habría que eliminar las plantaciones arbóreas existentes a lo largo de la fachada del Palacio, que desvirtúan el sentido del jardín, concebido para ser visto sin obstáculos desde las ventanas del edificio, así como poder ver la estupenda fachada desde todos los rincones del jardín.

Se podría también reconstruir la *Huerta* posterior del *Palacio Nuevo*, con su pérgola metálica y con la *Faisanera*, así como el encantador *Teatro de Verdor*, cuyos restos deben quedar casi a ras de suelo y serían recuperables tras los oportunos estudios arqueológicos (fig. 3). Igualmente, merecería la pena en las zonas donde se conserva la *tapia originaria*, consolidarla y volver a plantar los frutales en espaldera a su abrigo, ya que este detalle, típico de los jardines árabes, fue uno de los rasgos más interesantes del jardín de Vista Alegre. También son destacables muchos restos de *estanques* y *norias* de lo que fue el complejo sistema hidráulico de la finca, cuyo «rescate» sería de gran valor didáctico. Aunando estos ámbitos: el jardín boscoso del *Palacio Viejo* y la *Estufa*

con su avenida principal y la *Plaza de las Estatuas*, en contraste con el naturalismo de las plantaciones y los senderos y la impresionante *Ría*; el jardín clasicista del *Palacio Nuevo* incluyendo la curiosa pieza del *Teatro de Verdor*; el jardín de *Bella Vista* uniéndolos a ambos; y el «jardín-huerto» posterior al *Palacio Nuevo*; afloraría de nuevo la esencia de lo que fue Vista Alegre, ejemplo espléndido de la simbiosis ecléctica del paisajismo español. Recordemos que uno de los aspectos típicos de nuestro jardín del siglo xix, que lo distingue de otras expresiones europeas, es precisamente la ambigüedad en su ideación, con la supervivencia de esquemas geométricos dentro del trazado paisajista, como valores de la tradición renacentista. No debemos dejar, pues, que se escape la oportunidad de restaurar lo que nos queda del jardín de Vista Alegre y recuperar aquellas zonas que milagrosamente permanecen, ya que se trata, sin lugar a dudas, de uno de los ejemplos mejores de jardín romántico en España y merece con mayúsculas el carácter de Jardín Histórico.



FIG. 3. Los jardines de Vista Alegre en la época del marqués de Salamanca (porción de la Hoja Kilométrica de Carabanchel Bajo, hacia 1865, Instituto Geográfico Nacional).